

XXXII PREGÓN DEL LUNES SANTO

PRONUNCIADO POR

FRANCISCO DE ASÍS RUIZ JIMÉNEZ

EN EL REAL MONASTERIO DE SAN ZOILO

DE LA CIUDAD DE ANTEQUERA

EL DOMINGO DE MARZO DE 2022

## SALUDO

Las Juntas de Gobierno de esta Cofradía, en los últimos años se han caracterizado por su acierto en la elección de las personas encargadas de anunciar, en sus diferentes aspectos, el Lunes Santo. Prueba de ello, los designados este año, que salvo el pregonero del que tengo mis fundadas dudas, han cosechado un rotundo éxito. Enhorabuena Angel por tu magnifico cartel, que sin duda es una de las mejores obras con las que cuenta esta cofradía. Felicidades Sara por tu emotiva, sincera e intima presentación.

Dicho esto, es costumbre que el pregón se inicie con un saludo de cortesía a las autoridades y demás personas asistentes. Sin embargo, esta mañana voy a tomarme la licencia de saludar al Alcalde de la ciudad mas noble y elegante de España, apeándole el tratamiento que le corresponde por su cargo. Y lo voy a hacer, y por favor no me lo tomen como un acto de soberbia, porque creo que me lo puedo permitir y porque así me voy a sentir mas cómodo y a gusto.

Alcalde, querido amigo Manolo, como nos encontramos en nuestra casa y por la vieja amistad que nos une, permíteme que me dirija a ti como aquel joven estudiante con el que tuve la inmensa suerte de compartir en esta Cofradía, junto a otro gran amigo, Eduardo Villalón, las mismas insignias allá por los años 80.

Aunque ya no estoy en ningún puesto de responsabilidad, quiero dejar una vez mas pública constancia de mi agradecimiento por tu incondicional apoyo, sin fisuras, tanto personal como institucional, a las cofradías de la Ciudad.

Hno. Mayor y Junta de Gobierno, Junta Joven, de la Seráfica, Venerable, Ilustre y Muy Antigua Archicofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno de la Sangre, Santo Cristo Verde, y Nuestra Señora de la Santa Vera Cruz.

Tenientes de alcalde y concejales de la Corporación Municipal.

Sra. Presidente y Junta Permanente de la Agrupación de Hermandades y Cofradías de Semana Santa de Antequera.

Hermanas/os mayores, directivos de las Hermandades y Cofradías de Pasión y Gloria de Antequera.

Hno. Mayor y miembros de la Cofradía Vera Cruz de Analogía.

Camareras de nuestros Sagrados Titulares,  
familiares, señoras, señores, amigos todos.

## DEDICATORIA

Me vais a permitir que las palabras que a continuación voy a pronunciar se las dedique a determinadas personas, muy importantes para mí en este ya dilatado en el tiempo quehacer cofrade.

A María José, mi mujer, por muchas razones largas de explicar, pero sobre todo por una que ella comprende perfectamente: al final esto de las Cofradías no era solo una reunión al mes, ¡verdad!

A mis hijas, Begoña y Teresa, a quienes creo haber transmitido el mejor de los legados posible: la devoción a nuestro Cristo Verde.

Las tres siempre son para mí la mayor de mis inquietudes.

A mi otra familia, la cofrade, aquellos que supe elegir con acierto y me acompañaron presidiendo la Agrupación de Cofradías de la Ciudad. El vínculo creado entonces, aun hoy permanece intacto.

Quiero tener un especial recuerdo para dos personas que para mí fueron muy significativas en esta cofradía: José Luis Aragón, su Hno. Mayor, de cuya mano entré en su junta directiva y me atrevería a decir sin temor a equivocarme que en el mundo cofrade, y mi apreciada y añorada de todos Puri Campos.

No quiero dejar pasar la ocasión que me brinda este acto, para agradecer públicamente unos bonitos gestos de los que fui objeto en la última semana santa, cuando aun me encontraba convaleciente de mi accidente.

En la noche del sábado, previo al lunes santo, recibí la inesperada visita de Puri, habían terminado de arreglar el adorno floral del trono del Cristo Verde y me traía a mi casa algunas de las flores que adornaban a nuestro Señor. No se como pude contener la emoción. Gracias por vuestro detalle, que quedará conmigo para siempre. Gracias por cuidar de nuestro Señor como lo venís haciendo. Como lo hizo vuestra abuela, como lo hizo vuestra madre. Sois dignas hijas de vuestros padres.

De igual manera, tengo que agradecer tanto a Jose Pedro Alarcón como a David Artacho, hermanos mayores de insignia, así como a los hermanacos de los que partió la iniciativa, el acercarme las imágenes de nuestro Padre Jesus Nazareno de la Sangre y de la Virgen de la Vera Cruz, al balcón desde donde contemplaba la estación de penitencia.

Créenme si os digo que estos detalles, que cuestan poco hacerlos, emocionan, hacen hermandad y no se olvidan nunca al que los recibe.

-----

## AGRADECIMIENTOS

Dar las gracias por estar hoy aquí, en mi caso no es un mero cumplido gratuito, SIN EMBARGO, con carácter previo al inicio de este pregón, debo de expresar mi FELICITACIÓN MAS ENTUSIASTA, por esta magnífica actuación musical que nos acaba de ofrecer.

Igualmente tengo que corresponder vivamente y desde lo más profundo de mi corazón, las tan elocuentes como excesivas frases de elogio que acaba de dedicarme este maestro del pregón: Mi querido amigo Manuel. Yo no estoy acostumbrado a recibir elogios, del mundo cofrade menos, por eso me siento abrumado por tus palabras, que te las acepto porque sin duda son fruto del cariño y del afecto con que me tratas y del que te correspondo, aunque estarás de acuerdo conmigo que son un poco exageradas. No creo ser merecedor de ellas, pero te las agradezco infinitamente. Quiero que sepas que si pregonar el Lunes Santo me llena de satisfacción y orgullo, que seas tú, precisamente tú, el encargado de darme el relevo en este antiguo oficio de pregonar, es aún más motivo de gratitud y alegría.

Tus numerosas intervenciones en presentaciones de carteles y pregones en algunas de nuestras cofradías, han dejado huella. Sin embargo, aún nos conmueve la historia que nos contaste en tu magnifico pregón de la Semana Santa del 2015 pronunciado en la iglesia de Belén, y aquel sublime canto a la cofradía de la Soledad, en el irrepetible pregón magno, conmemorativo del 75 aniversario de la fundación de la Agrupación de Cofradías, proclamado en la Colegiata de Santa María en 2017. Si conocerte, fue para mí una suerte y un azar del destino, nombrarte pregonero de nuestra Semana

Mayor, en dos ocasiones, sin duda uno de los incuestionables pocos aciertos con los que cuento en mi haber cofrade. ¡Que buenos ratos hemos pasado!

Debo agradecer igualmente a la Junta de Gobierno de esta Venerable Cofradía el regalo que hoy me hacéis al haberme nombrado pregonero del Lunes Santo.

Para mí es un gran honor haber aceptado este reto. Me enorgullece que os acordarais de mí, ya que de esa manera me brindáis la oportunidad de devolver a mi Cofradía una pequeña parte de lo que ella me dio en mi juventud, y corresponderle con un gesto de cariño, devoción y admiración como antequerano, cofrade y estudiante.

Quiero que sepáis que San Francisco, es para mí un lugar donde me siento cómodo, donde nada me es ajeno y donde me gustaría dejar hoy, al menos, una pincelada de mis sentimientos guardados año tras año en mi interior.

Os doy las gracias a todos por vuestra presencia en este solemne acto. No podía ser menos, porque escribir el pregón me ha servido para retroceder en el tiempo, recordar mi juventud y eso es siempre muy grato, aunque solo sea por aquello de que cualquier tiempo pasado fue mejor y porque he podido comprobar que mis creencias son tan firmes como entonces. Por ello, doy gracias a Dios.

-----

## ANTECEDENTES

Hemos vivido días de gran preocupación como consecuencia de esta maldita pandemia que lleva castigándonos algunos años. Y para colmo, cuando aún no nos hemos recuperado totalmente de ella, nos encontramos inmersos en las consecuencias de una absurda guerra promovida por un trastornado paranoico, psicótico, narcisista, al que es difícil, o al menos así lo parece ponerle freno. Espero con ansia que algún día comparezca a rendir cuentas ante la justicia. Son días en los que la fragilidad humana y nuestra vulnerabilidad se están viendo afectadas.

Pero no hay mal que cien años dure.

Gracias a Dios, parece que las aguas vuelven a su cauce en cuanto al corona virus se refiere y en por lo que respecta a la guerra y sus consecuencias, solo desear la pronta vuelta a la normalidad internacional.

A pesar de todo, este año celebraremos nuestro LUNES SANTO. Un Lunes Santo que sin duda, tendrá en el recuerdo a todos aquellos que ya no podrán vivirlo entre nosotros porque el dichoso virus los alcanzó de lleno. A ellos, a sus familias, les tendremos muy presentes en nuestros corazones.

Aceptar ser pregonero del lunes santo, es para mí, como al comienzo decía, además de un honor, un atrevimiento y una osadía.

Un atrevimiento porque soy el primer convencido, sinceramente convencido, de que carezco en absoluto de las cualidades que debe reunir un verdadero pregonero. El pregón es un género difícil, solo reservado para personas con

cualidades muy especiales. Constituye un acto oratorio de gran responsabilidad.

Sin embargo, la bondad con que espero que Juzguéis mis defectos, y el amor que profeso a esta Cofradía, han hecho posible que hoy me sitúe delante de este atril.

Una osadía porque pretender entrar con éxito en la nómina de los pregoneros del Lunes Santo, es cuanto menos una aspiración difícil de conseguir. Mis antecesores y amigos en algunos casos que ocuparon este atril, a los que me gustaría nombrar, pero que no debo hacer para no herir susceptibilidades, pusieron el listón a tal altura que no es fácil ni siquiera acercarme a expresar esos sentimientos que solo ellos fueron capaces de mostrar delante de todos.

Pregonar es evidentemente anunciar, pero también es transmitir unas emociones que se llevan dentro, unas experiencias vividas, unos ideales que se comparten con los demás, en este caso en torno a esta ejemplar cofradía o alrededor de las sagradas y veneradas imágenes que a diario nos amparan.

Días atrás, me preguntaba una persona que cuándo y cómo se escribe un texto como el de un pregón, que luego hay que exponer delante de una audiencia atenta a observar el más pequeño detalle, a cazar el más mínimo gazapo. Mi respuesta fue muy sencilla: Un pregón se escribe en cualquier momento, andando por la calle, conduciendo, en el campo, en casa mientras se lee un libro o en la capilla a solas con Dios. En cierta ocasión dije que el pregón lo dicta Dios y lo escribe el pregonero.



Así he escrito mi pregón, que hoy comparto con todos mis hermanos estudiantes. No será un pregón lírico, no habrá imágenes, ni actores que distraigan vuestra atención, tampoco será un pregón extenso, no tengáis miedo. En su desarrollo, no voy a sacar alegóricamente la cofradía a la calle, narrando su salida, su recorrido o su apoteósico final por calle Duranes. Esto ya lo hizo magistralmente en 2018 mi querida María Rosales, la gran voz anunciadora con que cuenta la Ciudad y creo que sería un atrevimiento innecesario volver a emular estos momentos.

Nos han convocado en esta cuaresma para hablar del lunes Santo, de sus excelencias, de sus más profundas inquietudes y eso es lo que pretendo, lo que realmente me trae a este lugar.

Pero antes, me gustaría haceros una pregunta

¿Para qué estamos hoy aquí? Unos dirán porque me han invitado, otros porque me gusta o para oír a alguien que dice cosas más o menos bonitas, por compromiso, por cumplir con la tradición del pregón del lunes santo y después, cuando atravesemos ese cancel, decir

¡Qué bonito! o ¡Qué tostón! ¡Qué largo! ¡Qué corto! ¡Se ha olvidado de esto o de aquello! Y así podríamos oír cantidad de comentarios.

Todo eso está muy bien, pero yo os digo que estamos aquí, no para oírme contar algo que paso hace mucho tiempo, o para narrar algunas secuencias de la Semana Santa. Estamos aquí porque tenemos la oportunidad de acercar a nuestro Padre Jesús Nazareno de la Sangre, al Santísimo Cristo Verde y nuestra Madre la Virgen de la Vera Cruz, a nuestras almas, a

nuestras familias, a nuestros amigos y decir fuerte y muy alto que se acerca el LUNES SANTO, y por ello debemos estar alegres, contentos y llenos de gozo. Para eso estamos aquí, para coger fuerzas y mostrar sin complejos, nuestras creencias y tradiciones.

Hoy es más necesaria que nunca la presencia de los Estudiantes en la calle. Todos son bien recibidos en este templo, siempre que respeten nuestra fe. La verdad del lunes santo es a veces poco conocida. Está llena de devotos con mil razones para participar en él: la visita matinal a Madre Carmen, esas rosas amarillas sin nombre recibidas todos los años que huelen a plegaria, ese nazareno anónimo, el hermanaco que lo deja todo para estar ese día aquí, junto a su sagrada imagen. Esa es la verdad, esa es nuestra verdad.

Para nosotros la Pasión y Muerte de Nuestro Redentor es algo muy serio. Venimos demostrándolo no solamente el día que salimos a la calle, sino en nuestros gestos, en nuestros actos, en todo aquello que gira alrededor de esta joven y a la vez muy antigua Hermandad.

Que nadie piense que el cofrade estudiante se queda solo en la policromía, EN un culto iconográfico. Calamos en lo más profundo de la madera. Sabemos de nuestras limitaciones, conocemos nuestros defectos y aún tenemos la capacidad de autocrítica.

Somos conscientes que hay detractores de nuestras Cofradías, manifestando que es folklore lo que hacemos con las imágenes en la calle. Nadie mejor que el cardenal Spínola contestó a estos irresponsables, con estas o parecidas razones: "La Semana Santa es el templo que sale a la calle a buscar a los que no van al templo. Para mí, ese templo

callejero, supera a la más suntuosa Iglesia. Tanto en la calle como en la iglesia se encienden velas y el chisporroteo de la cera es igual. La iglesia está limitada por una bóveda, más o menos majestuosa. En la calle esa bóveda es el cielo cuajado de estrellas y luceros. En la iglesia habrá aroma de incienso. En la calle la naturaleza se encarga de perfumar el ambiente con la fragancia de los azahares y las flores.

-----

#### SENTIMIENTOS

Hablar de la cofradía de los Estudiantes, es recordar mis vivencias cofrades más primigenias. Podría contar y contar anécdotas, hechos vividos entre estos muros, pero no voy a caer en la tentación de hablar de mí.

Hablar de la cofradía de los estudiantes es hablar de mi vida cofrade, especialmente de mi devoción al Cristo Verde, compartida con el Nazareno de Arriba, al que durante 31 años llevé como hermanaco y que un desafortunado accidente me privó de continuar bajo sus andas.

Alrededor de estas paredes, bajo la protección de estas sagradas imágenes hice mucho amigos, amigos que han perdurado en el tiempo. Amistad sincera la que se forja aquí, porque se comparte algo profundo, algo que va más allá de las emociones: Se comparte la devoción, la fe y la piedad.

Me vais a permitir que en esta mañana de cuaresma, os invite a oír algunas de esas vivencias, nacida en el seno de esta cofradía.

Que generoso fue el Señor! Si generoso, porque que se fijó en mí, el más imperfecto de los cofrades, para que lo guiara por las calles de Antequera. Así lo hice con tan solo 15 años y durante 10 primaveras. Aquella semilla siempre fue creciendo, aun en épocas de poco contacto con la cofradía, pero al caer en tierra bien abonada, marcaron un fervor especial para el resto de mi vida. Lunes Santos de frio, de calor, con lluvia, pero siempre fue a pesar de la temprana edad, una responsabilidad que me sobreponía y una gran satisfacción y orgullo.

Fue un honor dirigir al más antiguo de los Crucificados que se procesionan en la ciudad y a sus 44 hermanacos, estudiantes, a los que a todos sin excepción reconocía motivos de devoción para estar debajo de esas andas de madera púrpura. Aun puedo oír aquella forma de crujir de esos pesados maderos, de esas andas que en su mecida cadenciosa, acusaban ya la fatiga de los años.

Gratos recuerdos guardan mi memoria a la hora de ayudar a Puri a preparar el adorno floral del trono. Siempre atenta, siempre agradable, sonriente, cariñosa, siempre pendiente de que todo estuviera a gusto de todos. Su constante pregunta de los Lunes por la mañana ¿Te gusta el Cristo, Paco? Mucho Puri. Me gusta mucho. Su sonrisa sincera de agrado era la mejor prueba de su satisfacción y felicidad.

Aun había que salvar algunos inconvenientes antes de dar por concluidos los preparativos de la salida procesional. La visita a los talleres de fontanería de calle Barrero, que regentaban los

señores Burgos para la instalación del temido acetileno era todo una alarde de ingenio.

Los hachones que daban ESA luz tenue, fúnebre, vaporosa a nuestro Señor, se alimentaban de este peligroso gas.

Pero la instalación que tenía el trono no estaba en la mejores condiciones. Recuerdo a Fresquito Burgos decir: “Este es el último año que pongo la botella. La instalación está fatal y es necesario sustituirla. Vais a salir por los aires. Que sepas que aquí debajo no se puede fumar”. Si pasa algo, Yo no sé nada.....Yo le decía: Si Fresquito, Si, llevas razón hombre, pero no tenemos dinero para una nueva. Por favor, has lo que buenamente puedas. El año que viene la vamos a arreglar. Al año siguiente como podréis suponer, mas de lo mismo.

A regañadientes hacia las soldaduras precisas, y no exentos de riesgo superábamos una vez más el aprieto. Eso sí, llevaba toda la razón. A veces en plena calle los hachones pegaban unos fogonazos que daba miedo y había que apagarlos.

Hablo de unos años en los que por supuesto no existían los móviles, ni internet, ni se le esperaban. Las previsiones del tiempo las hacía en exclusiva Mariano Medina para Televisión Española, o alguna emisora de radio. Lo demás, eran consejos bien recibidos de algún enterao que siempre los hay, augurios y profecías de la buena gente del campo, refranes y poco más. Borreguitos en el cielo, charquitos en el suelo.

Si el día amanecía sin dudas en cuanto al tiempo, perfecto, a salir a la hora convenida. Si no era así, porque estaba amenazante o incluso lloviendo, el protocolo era bien sencillo. La Junta de Aguas, ni estaba ni se le esperaba tampoco.

Una vez en San Francisco, recuperados de algún que otro bar cercano, como Ríos, Lozano, Madrona o Manolo, los últimos hermanacos rezagados, llegada la hora convenida y con riesgo para nuestra integridad física, algunos subíamos al coro, en aquellos años en ruinas, nos asomábamos a aquella ventana que mira dirección a Sevilla, de donde se dice viene la lluvia. Si a lo lejos se veía algún gran claro en el cielo que nos diera margen para no mojarnos, desde el mismo coro, se gritaba “A la calle” y la cofradía se ponía en marcha con una rapidez admirable. Se salía a hacer la estación de penitencia. Unas veces, había suerte, se acertaba. Otras nos mojábamos y corríamos. Así eran las cosas en aquellos años. Nadie poseía una estación meteorológica en el bolsillo que adivinara el porcentaje de probabilidad, hora de inicio, duración e intensidad de la lluvia. A pesar de todo, no recuerdo habernos quedado algún año sin salir.

Me habéis oído contar en alguna ocasión, como quedaron marcados en mí aquellos momentos en los que traspasaba la imagen del Cristo Verde a su Cruz de salida. Desclavarlo de la cruz de altar, quitar de sus manos, de sus pies, aquellos sencillos clavos, sostenerlo unos instantes en los brazos para depositarlo nuevamente en el madero, provocaron en mi una impresión que quedó grabada a fuego en mi memoria. Si tuviera el don y la destreza para pintar como los grandes maestros, hoy más de 40 años después no dejaría ningún detalle atrás. Cierro los ojos y puedo percibir sus labios, sus pequeños dientes esculpidos ocultos en su boca, su cabeza inclinada signo inequívoco de muerte, su pecho, latigazos marcados con ímpetu, sus venas realzadas en su oscura piel verde, ese verde intenso, poderoso, potente, ese color verde

anterior a su exhaustiva limpieza y restauración.

Verde que me transmite tranquilidad

Verde de generosidad

Verde que enseña el camino hacia el amor por el prójimo,

Verde de la compasión,

Verde del perdón

Verde de la esperanza

Verde símbolo y emblema de

esta cofradía.

Devoción es la mejor palabra que define este sentimiento, ante la maravilla indescriptible de este Cristo Crucificado con semblante plácido, sereno, dulce y divinamente dormido.

Participar en esta ceremonia, no como mero espectador sino entregarse de lleno, confundirse con El, es pasión en todos los sentidos, y para comprenderlo hay que experimentarlo como tuve la inmensa suerte de hacer hace ya mucho años.

Murillo, pintó un óleo en el que recoge un sueño de San Francisco de Asís, en el que se ve transportado hasta el lugar donde está crucificado Jesús. En la iglesia de Capuchinos hay una escultura que también representa esta visión. El gran Santo se eleva para abrazar el cuerpo de Cristo pero Este, desclava su mano derecha y la apoya con ternura sobre su espalda.

De San Francisco, lo único que comparto es el nombre, no me atrevería ni siquiera a sugerir nada más, pero observando este lienzo, esta magnífica obra del pintor Sevillano, alguna vez pensé que al tener al Señor en mis manos, no era yo solo quien lo sostenía, sino que Él también me abrazaba de alguna manera. Me sentía protegido por su fuerza, por su poder, por su imponente figura inerte.

Este pregón nace también de otros sentimientos distintos a los que he os acabo de contar, entre ellos la oración.

Pero una oración espontánea.

Para orar, no hace falta relatar una sarta de palabras bellamente construidas por otro, o palabras que sabemos de memoria o leemos en un libro. ¡Por supuesto que sirven! Pero en la intimidad, en esa comunicación con cualquiera de las benditas imágenes que nos contemplan, cualquier expresión, frase o pensamiento nos acerca siempre a su Divinidad.

Si del Nazareno de la Sangre, del Santo Cristo Verde o de su Santísima Madre de la Vera Cruz, necesitamos alguna gracia, se lo pedimos con toda confianza, apartando tratamientos, hablándole de tú a tú, porque Él y Ella nos reciben así mejor.

#### MEDITACIÓN

Que nadie crea que todos los Lunes Santo son iguales, que nadie crea que la Semana Santa es siempre igual.

Jamás se puede tomar igual de un año para otro. Sus misterios aquí representados, la aceptación paciente de la Cruz, la Muerte en Cruz, y el dolor de una Madre, nos deben dejar dentro de nuestra mente algo nuevo cada año y cada momento. Los actos, el vía crucis, las ceremonias, los cultos, la procesión en la calle, la contemplación de cualquier penitente que en solitario pasa ante nosotros cumpliendo una promesa; el ir y venir de la cofradía y en suma, todo lo que transcurre el lunes santo, JAMÁS SERÁ IGUAL QUE EL AÑO PASADO.



Desde su salida hasta su encierro por ese estrecho compás,  
JAMÁS SERÁ LO MISMO QUE EL AÑO PASADO.

Si pensamos así, perdemos el tiempo.

Si la Pasión del Señor la tomamos como una rutina que se repite año tras año, dejamos de tener personalidad humana; desechamos los sentimientos racionales que nos adornan, olvidamos la dignidad necesaria para agradecer lo mucho que padeció Jesús y perdemos la capacidad precisa para meditar lo que fue aquello.

La escenificación que realizamos el lunes Santo es necesaria porque una imagen ilustra más, ilustra más, repito, una imagen que mil palabras.

¿Si a cada movimiento que hace la Cofradía le buscamos su porqué?

¿Si meditamos sólo unos instantes lo que representa cada imagen?

¿Si consideramos el semblante afligido de Nuestro Padre Jesús Nazareno de la Sangre?

¿Si contemplamos y vemos los moretones de Su cara?

¿Si examinamos de cerca las pulcras y exquisitas manos del Señor, que paciente acepta esta Cruz y espera a ser crucificado?

¿Si reparamos en los suaves hilillos de sangre que bajan por el rostro del Crucificado más sublime y espectacular que ninguna gubia podido tallar, producidos por cada una de las espinas de su punzante corona y miramos su pecho lacerado por Longinos...?

¿Y si por último... penetramos en el sereno semblante de la Madre Dolorosa de la Vera Cruz, la Madre de los estudiantes, que sufre y padece en silencio el mismo dolor que su Hijo, pero consciente del sacrificio estoicamente lo soporta y lo ofrece por nosotros...?

¿Podremos decir aquello de...? ¡es lo mismo que el año pasado!

¡No, seguro que no!

No habrá persona que después de observar y practicar esta meditación que propongo para sentir los misterios de la Pasión, se le ocurra decir LO MISMO QUE EL AÑO PASADO.

Pienso que a nuestros titulares les tiene necesariamente que gustar esta manera de vivir y sentir la Pasión, que en San Francisco todos los Lunes Santo revivimos, sobre todo porque no es fingida, sino de verdad, sincera y sentida. Como se hacen las cosas aquí.

Que tiene que gustarles que a Él y a Ella los aplaudan a la salida por ese compás. Alguien ha dicho que las palmas para los toros, pero en ese momento Cristo también las necesita y el pueblo las ofrece emocionado a su Dios, a su Madre y a sus hermanos.

Que tiene que gustarles que los lleven mecidos como solo nosotros sabemos hacer, porque aquí nació esa manera de andar con los tronos. Lo demás es otra cosa.

Que tiene que gustarle que los adornen con sus mejores galas, bajo palio de oro fino, con verde terciopelo o custodiado por cuatro hachones, sobre un monte de claveles rojos.

Que tienen que gustarle que los vitoreen.

Que tienen que gustarles en definitiva, porque esa es la manera de sentir que tenemos los estudiantes, lo que ellos quieren, lo que sabemos hacer mejor.

Y creo sinceramente que ES ese alma, ese sentimiento, lo que por encima de todo le interesa a nuestro Señor.

Terminó el Domingo de Ramos, nuestro gran día, comienza. Repique de campanas, sentimiento de hermandad, olvido de rencillas, abrazos y preparación interior para esperar la aurora, que nos traerá el día más deseado del año.

Amanece en Antequera. Por fin Es Lunes Santo, y cuando llego a San Francisco me dice el corazón, que aunque tenga esta Ciudad tantas y maravillosas iglesias que ver, atravesando este cancel se llega antes al cielo, porque lo que se guarda aquí, causa en mi alegría, pasión, melancolía y consuelo.

Y fijaros si Dios es bueno, que permite a los estudiantes morar en este Real Monasterio, porque seguro está de que aquí se guardan las llaves que nos abrirán las puertas del cielo.

Llega la hora de partir y San Francisco se queda vacío, todos han salido ya. Primero Vera Cruz, le sigue El Nazareno.

Solo quedas tú.

Algunos, esperamos en silencio para verte marchar atravesando los haces de luz que salen a recibirte. En ese mágico instante, el lunes santo se abrirá en la tarde encendida, henchido el corazón, todos esperamos tu salida.

La puerta de ese compás se queda pequeña para que vuelen mis sueños, que buscan cobijo en Ti.

Eres el último en partir de este inmenso sagrario.

Hasta el cielo quiero elevar mi silencio cuando te vea salir, y ante Ti, calle mi voz y se humille el pregonero.

Ya no cabe un alfiler en la Plazuela de San Zoilo. Sueña la plaza por veros medidos a sus pies.

En el momento supremo del toque de campana, mi pensamiento se escapará a mi juventud para APRENDER a mirar el horizonte con fe, recuerdos vividos, recuerdos de tantos ausentes que estuvieron arrimando su hombro para que los Lunes Santo fueran lo que hoy han llegado a ser.

En mi sueño, el martillo en la mano para señalar las paradas y para imprimir el ritmo necesario, pero sobre todo, para dar campanazos a las conciencias de las gentes que en masa anónima, tal vez porque miran sin ver, o tal vez porque no ven lo que miran, no se dan cuenta que en la procesión como en la vida, por nuestras calles camina la luz y hasta la misma mirada del Señor, porque unos estudiantes ponen debajo su hombro con entusiasmo, esfuerzo y con fe.

¡Quién pudiera ser poeta para dedicar la mejor de las poesías a este Lunes Santo, tan metido ya en nuestras costumbres,

tan arraigado en nuestro corazón que no podríamos prescindir de él, sin que no nos dejara un gran vacío, sin que la amargura no apurara nuestras entrañas.

¡Quién pudiera ser poeta para darte ¡oh, Lunes Santo una digna bienvenida ... Llegas en los albores de la primavera, trayéndonos el anuncio de las fiestas que nos recuerdan el renacer primaveral de la humanidad, por la redención; por la sangre del Divino Crucificado.

#### NAZARENO DE LA SANGRE

El Nazareno se entrega: “Yo soy”, “si me buscáis a mí, dejad marchar a estos” El no trata de librarse, sino de liberar a los discípulos que el Padre le ha confiado.

El verdadero proceso de Jesús se ha ido elaborando a lo largo de su vida pública. Era como una conjura que ya estaba bien urdida. Era la Verdad frente a la mentira. La Inocencia frente a la injusticia.

¡Nazareno de la Sangre!:

¡Habrá en tu rostro divino saliva arrojada, acción cruel, perversa y mala.

Serás abofeteado

Será tenida por loca tu soberana cordura.

Serás en Casa de Pilatos tu santa carne desnuda,

Serás coronado de espinas por rey fingido.

Serás sentenciado a muerte tan aterradora y cruda

Serás levantado en alto

Serás desamparado del Padre de las Alturas

Cristo sale de San Francisco abrazándose al Madero.

Es todo un verdadero fervor penitencial el que ordena y concentra esta devoción, tan genuinamente estudiantil y antequerana de Nuestro Padre Jesús Nazareno de la Sangre.

Cualquiera que tenga el alma abierta para la comprensión y el entendimiento limpio y claro, tiene que llevarse para siempre una imborrable huella, y la certidumbre de que tener delante al Nazareno de la Sangre quedará clavada en su alma para siempre.

He sentido una profunda emoción al ver a sus hermanacos conmovidos por su devoción y respeto a esta imagen. Esa emocionante manera de ser, de sentir, de todo el que lo lleva en sus hombros.

He pensado muchas veces que esa mecida amorosamente dada es su bandera de redención.

He conocido de cerca el majestuoso y acompasado paso y la superación del cansancio al llegar de vuelta a casa, donde se redobla entonces el vigor y la fuerza de sus hermanacos, y surge el clamor de los vítores convertidos en oración.

Solemne, sublime, sereno, Señor de la Sangre, Nazareno, Nazareno de Jesús, de Jesús el Nazareno.

Soy nazareno hermano, soy hermano de Jesús, de Jesús el Nazareno de la Sangre.

## CRISTO VERDE

Ante Cristo Verde, debemos detenernos un momento a considerar el significado último de la Pasión que estamos percibiendo.

¿Qué sintió la madera cuando la hirieron las gubias para tallar tu cuerpo?

Quizás gritó que nunca sería Cristo,

Quizás.... Se resignó a ser su Cruz.

Nunca pensó la madera que el Lunes Santo sería tu rostro, Tú mismo; Tú.

¡Cuántos dolores hasta ese dolor último que contrajo su boca en el postrer momento de su muerte en la Cruz!

La sangre de Cristo se vacía, se agota en la pasión, hasta que de su costado ya solo sale agua. Es una sangre que purifica, que satisface y que nos une en la más trascendental comunidad. Por ello, este sacrificio sobrepasa la pura satisfacción o pena por nuestros pecados.

No hubiera sido suficiente la muerte más espantosa de un simple mortal para reparar una ofensa infinita como el pecado. Si El muere y muere en la Cruz, es porque en la obra de redención no solo hay satisfacción, sino que la infinita caridad de Dios quiso también que hubiera enseñanza y ejemplo.

Es por ello, que la Cruz, símbolo de dolor, es también símbolo de la alegría. Y aunque pudiera inspirar espanto, también nos inspira confianza. Esa confianza que yo he visto reflejada en la cara de los antequeranos al paso de este impresionante Crucificado.

## VERA CRUZ

La Pasión de Cristo es un drama en el que interviene pocas mujeres, ellas no la protagonizan, la sufren. La variedad de espíritu que en ellas se refleja, nos sirve de lección para ver que al lado de la Cruz quedan abiertos todos los caminos.

El dolor de María no puede ser el símbolo único de su acción redentora. Los Estudiantes lo sabemos. Algo más percibimos en Ella. No nos podemos quedar ahí.

A los dolores de Madre en el nacimiento, durante toda la vida y en la muerte de un hijo, se unen los dolores especialísimos de quien se sabe Madre de Dios.

Virgen de la Vera Cruz, ¿quién es tu camarera, que tan hermosa te tiene y tan llena de dolor?

¿Quién te clavó ese puñal?

¿Fue quizás el sufrimiento de ver a tu hijo en la Cruz?

Vera Cruz, verde de anda a anda

La noche enciende sus estrellas sobre la perfección de tu noble y pura palidez del sufrir de siglos, y el aire te trae el aroma del azahar, para acariciar la dulzura de tu rostro y el campo antequerano te pone a tus pies las flores más hermosas

y tu camarera te adorna con las más acabadas filigranas de plata, perlas y oro,

y el silencio se hace sonoro

y el rumor se convierte en plegaria

y la plegaria se hace marcha homenaje y reverencia de la banda de música de Almogía, grito desgarrado de súplica y deseo, piropo encendido de amor.



## FINAL

Debemos de tener claro que a nuestras sagradas imágenes presentes en este acto, las veneramos y las queremos, pero sólo a Dios adoramos en la Sagrada Eucaristía. Ahí, en el Sagrario, es donde está verdaderamente Jesucristo bajo las especies del pan y vino. Siempre que vayamos a saludar a nuestras imágenes, no nos olvidemos de inclinarnos y adorar al Señor en el Santísimo Sacramento del altar.

Tres pilares fundamentales son los que sostienen nuestra vida cristiana: La fe, la esperanza y la caridad, pero con un toque muy importante de alegría que debemos de dar. La que los Estudiantes siempre transmiten.

Santa Teresa decía que *"Un cristiano triste, es un triste cristiano"* y esa certeza yo la traslado al mundo cofrade, para decir que *"Un cofrade triste, es un triste cofrade"*.

La alegría del cofrade se tiene que notar, es lo que nos tiene que caracterizar siempre. Tiene que invadir nuestras vidas.

!Estudiantes de Antequera!, donde juventud, antigüedad y tradición se funden en un armonioso abrazo. Sois el puntal y la base firme de nuestras más bella tradición.

Cada cofrade lleva dentro una Semana Santa particularísima, por ello no os voy a dar lecciones de nada. Tampoco pretendo descubrir nada nuevo en vosotros, solo me gustaría recomendaros, desde mi experiencia, que cuidéis como lo habéis venido haciendo de este inmenso patrimonio devocional que atesora este antiguo templo, que tengáis

siempre presente a un Jerónimo Quijano, imaginero del último suspiro redentor; a un inequívoco Diego de Vega, que con gran acierto plasmó como nadie el rostro de una serena mirada de aceptación de la Pasión; o a Jerónimo Brenes, fiel intérprete del llanto saliente de la Virgen. De ese preciso instante en que un desgarrador y contenido sollozo se convierte en llanto.

Yo soy de los Estudiante, somos estudiantes, y nos honramos de serlo. Salid a las calles y sed el anuncio vivo de la fiesta más bella de la ciudad. Que nuestros mayores se sientan orgullosos de sus hijos al saber que éstos han conservado nuestras viejas pero actuales tradiciones y costumbres.

Antequera sabe, quiere y puede enriquecer los ritos de la Semana Santa con innovaciones dignas, hermosas y de buen gusto. Vosotros así lo venís haciendo con las renovaciones de los tronos y otros enseres procesional. Pero no permitáis nunca, nunca innovaciones o incorporaciones que nada tienen que ver con nosotros, ni con nuestra rica historia. No las necesitamos para rellenar huecos o para maquillar ausencias injustificadas.

Porque para parecerse a nosotros, tienen que unirse en íntima y apretada conjunción, nuestras calles, nuestras plazas, nuestras iglesias, nuestro sentimiento, nuestro estilo, y de ello surgir el milagro de cada lunes Santo y de nuestra Semana Santa, que por ser como es, es única y sin posible semejanza, a pesar del esfuerzo totalmente estéril, de los que con innovaciones poco acertadas pretende que sea algo que no es, ni nunca será, mientras existan estudiantes dispuestos a defender sus más puras tradiciones. Sed los guardianes y depositarios de este estilo propio y serlo siempre conscientes de lo que nos jugamos.

Para terminar quiero compartir con vosotros una breve fábula:

"Había un hombre amante y temeroso de Dios que gustaba de pasear pisando la arena de la playa en solitario y descalzo. Como es natural, sus pisadas quedaban marcadas en la arena.

Resulta, que, mientras caminaba, iba pensando en pasajes de la Pasión y Muerte de Jesús. Siempre miraba al frente, pero un día se le ocurrió detenerse y mirar hacia atrás.

Vio que en la arena había marcas de las pisadas de dos personas y quedó un tanto extrañado, envuelto en rara incertidumbre. No comprendía a que se debía aquello, y estando en estas cavilaciones, escuchó una voz celestial que decía:

No te asustes. Las otras pisadas son de ese Jesús en quien vas pensando, que camina junto a ti.

Así pasó algún tiempo. La forma de proceder en la vida de aquel hombre cambió y se fue por otros derroteros nada aconsejables, aunque siguió paseando por la playa descalzo.

Y un buen día se le ocurrió mirar hacia atrás y vio solo las pisadas de una persona y se dijo... Aquel que a diario me acompañaba se ha marchado. ¡Bueno! exclamó. ¡Solo voy mejor!

Siguió andando unos pasos más y escuchó una voz grave y al mismo tiempo cariñosa que decía:

¡So tonto! Esas pisadas son más. Te llevo en brazos porque has caído!

Pido a nuestro Padre Jesús Nazareno de la Sangre, al Santísimo Cristo Verde y a la madre de todos, La Virgen de la Santa Vera-Cruz, que en estos días y en lo sucesivo, siempre, siempre llevemos junto a las nuestras, las mismas pisadas dobles de aquel hombre que paseaba descalzo por la playa.

QUE ASÍ SEA